

20—Más que Vencedores

En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.

Romanos 8:37

Finalmente obtener la victoria sobre la lujuria ha sido una tremenda bendición. Ha transformado mi relación con Dios y ha traído gozo a mi vida. Ahora puedo identificarme con la declaración triunfante de Pablo—*“somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.”* Pablo escribió esa magnífica declaración casi al final de su enseñanza en Romanos 6-8, un pasaje que provee la enseñanza más práctica y detallada respecto a cómo lidiar con el pecado habitual y dominante. La lujuria es exactamente el tipo de pecado del cual Pablo se refería. Cuando nosotros finalmente hemos vencido tal pecado en nuestras vidas—libres de su poder esclavizante—nos abre al *“más”* que Pablo se refiere.

Reto: Si aún no has conquistado—y a cambio todavía estás conquistado por—el pecado, tienes que tomar acción. Tal cómo yo hice una vez, tú has tomado el camino incorrecto y te ha llevado lejos del camino. Sin embargo, una vez hayas obtenido la victoria, ¡las recompensas de vencer y convertirte en *“más que”* vencedor te esperan!

Más

Todo esto parecía imposible un corto tiempo atrás. Vencer a la lujuria significaba madurar como un Cristiano. Requería acción enfocada y

emplear todas las armas que Dios había puesto a mi disposición. Sin embargo, no es el fin de la historia. La victoria sobre el pecado de la lujuria—como graduarse de la universidad—no debiera ser nuestra meta final. Ver a mis dos hijos recibir sus títulos universitarios fue fabuloso, pero todos sabíamos que esto era solo el inicio de una nueva fase en sus vidas. Ellos tenían que convertirse en *más* que graduados. No obstante, ellos no podían ir más lejos hasta que todo esto estuviera detrás de ellos.

Punto de Equilibrio

Obtener la victoria sobre la lujuria es cuestión de obediencia. Significa hacer lo que Jesús nos dijo que hiciéramos y lo que El espera que hagamos. Sin embargo, nuestro progreso no se detiene en la obediencia. Hablando de eso, Jesús describió a un siervo que—luego de haber trabajado todo el día en el campo—se esperaba que preparara alimento para su señor (Lucas 17:5-10).

Nosotros podemos estar inclinados a considerar a tal siervo como merecedor de un “bien hecho”. De la misma manera, cuando obedecemos a Cristo guardando Sus mandamientos contra el adulterio en el corazón, podemos pensar que eso es digno de reconocimiento. En cambio—un tanto sorprendente—Jesús explicó que la actitud correcta sería admitir que solo hemos hecho nuestro deber. *“Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: ‘Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho.’”* Su observación de que aquellos que obedecen Su enseñanza no han hecho algo especial es muy certera. La simple obediencia no es algo digno de reconocimiento.

Los siervos que se detienen ahí pueden ser identificados como empleados en punto de equilibrio que se conforman con una relación transaccional. Ellos trabajan y reciben su paga pero no proveen el nivel extra de entusiasmo y energía que cada empleador busca y recompensa. Debemos vernos a nosotros mismos como meramente siervos que no generamos ganancia o en punto de equilibrio cuando lo único que hacemos es obedecer las instrucciones directas de nuestro Señor.

Por otro lado, el discípulo maduro que ya no se rinde al pecado continuamente rebasará esto rápidamente. Ya él no está enfocado—y desperdiciando energía—en el pecado. El ha “*crucificado la carne con sus pasiones y deseos*” (Gálatas 5:24). En ese momento, el pecado ya no tiene su antiguo poder en su vida y él es capaz de tornar su atención a lo que es más placentero y beneficioso. El fruto del Espíritu que evade a aquellos atados por la lujuria—*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio*—se hace evidente.

Tales cualidades se desarrollan naturalmente en nosotros cuando confrontamos y vencemos al pecado interno y dominante. De hecho, si fallamos con lograr esta tarea básica, estaremos atascados en un patético estado de inmadurez y seremos incapaces de comenzar o completar las múltiples buenas obras que El ha preparado para que nosotros llevemos a cabo. Sin embargo, vencer un pecado en particular o incluso conquistar una cadena de pecados—como un boy scout acumulando insignias—no es suficiente. “*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas*” (Efesios 2:10). ¡Hay mucho más destinado para nosotros!

La Parábola de los Talentos

Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor. (Mateo 25:18)

La parábola de los talentos resalta un asunto similar. Señalado para juicio en esta parábola está el siervo que tomó lo que su señor le había entregado y lo enterró en un hoyo hasta que su señor regresara. ¿Cómo utilizaremos los regalos que Dios nos ha provisto? Los siervos improductivos que toman los regalos de Dios y los entierran están quedándose cortos de lo que Dios desea para ellos.

Reto: Si vives de *acuerdo a la carne* no puedes ser productivo y estás trágicamente perdiéndote de lo que Dios tiene

para ti. Esto debe preocuparte más que cualquier otro asunto que puedas enfrentar. Tomar el regalo de la salvación y Sus otras bendiciones y enterrarles bajo una capa de pecado para que no puedan ser reconocidas y crecer en su riqueza es un grave error que necesariamente lamentarás cuando le rindas cuentas al Señor (Hebreos 4:12-13).

Al crucificar la carne y madurar, podemos esperar que el fruto del Espíritu se multiplique. El crecimiento y las cualidades positivas que describe la Palabra de Dios comienzan a establecerse en nuestras vidas ya que Cristo vive en nosotros y ya no estamos estorbando al Espíritu al constantemente deslizarnos de nuevo al pecado. *“Y si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo a causa de la justicia.”* (Romanos 8:10). Nuestros cuerpos se deterioran, pero nuestros espíritus florecen, permaneciendo vivos por la justicia. Estamos andando en el Espíritu—permaneciendo en Cristo—y somos finalmente capaces de experimentar lo que Dios tenía en mente para nosotros desde el comienzo.

Su Gloria Vista En Nosotros

Algunos Cristianos que mantienen una perspectiva de derrota en lo que respecta al mundo cargan con esta mentalidad cuando se trata de su propia batalla contra la lujuria. Ellos sienten que ya que nuestro mundo e incluso nuestra cultura actual están irreversiblemente yéndose por la tubería, con mayores niveles de perversidad como resultado, no se puede esperar nada bueno de ellos tampoco. Sin embargo, cuando yo considero como el Reino de Dios invade este mundo desanimado, no puedo ser pesimista.

Las normas culturales consisten de cualquier consensos que haya sido desarrollado por un grupo de personas con respecto a lo que ellos consideran correcto. El “amor libre” de los sesenta, el abandono de la moralidad y modestia que le siguió y la corriente actual de pornografía comenzó con buenas—aunque mal dirigidas—intenciones y ciertamente crearán su propias reacciones. Otras reacciones similares

han ocurrido en el pasado cuando nuestra cultura ha reconocido las consecuencias del malvado comportamiento y se ha tornado contra lo que alguna vez aceptó. Algunos ejemplos incluyen borracheras públicas, explotación de labor infantil, racismo, esclavitud y violencia doméstica. Desafortunadamente—sin ser sujetos a la ley de Dios—al mundo condenar un mal particular solo puede moverse hacia otra tan gente pecaminosa.

Yo estoy convencido de que la letárgica y permisiva Iglesia eventualmente proveerá un claro ejemplo de pureza sexual y fidelidad, tomando su lugar como la “*luz sobre el candelero*” (Mateo 5:15). Los creyentes demostrarán al mundo que seguir la ley de Dios y ser libertados por nuestro glorioso Salvador del pecado dominante y habitual de la lujuria, son los únicos antídotos contra el veneno mortal del cual está sufriendo. Adicionalmente a explicar cómo las almas pueden ser salvas, los Cristianos demostrarán la gloriosa libertad del pecado que Jesús prometió. “*Las puertas del infierno no prevalecerán*” contra la Iglesia que Dios ha establecido (Mateo 16:18).

La intención de Dios para nosotros—como fue profetizado hace mucho tiempo—será realizada:

*Pero sobre ti amanecerá el SEÑOR,
y sobre ti aparecerá su gloria. (Isaías 60:2-3)*

El Día de la Batalla

Dice el SEÑOR a mi Señor:

Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El SEÑOR extenderá desde Sion tu poderoso cetro, diciendo: Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder; en el esplendor de la santidad, desde el seno de la aurora; tu juventud es para ti como el rocío. (Salmos 110:1-3)

Esta gloriosa profecía de Jesús—el Rey conquistador gobernando en medio de sus enemigos—le habla a la Iglesia y a la sociedad actual.

¿Estarán nuestras “tropas”, especialmente nuestros “jóvenes”, “dispuestos”, “en el esplendor de la santidad” en el “día de la batalla” o en cambio serán desviados y llevados cautivos por los deseos pecaminosos? Yo creo que a menos que nuestros jóvenes comprendan correctamente su responsabilidad y habilidad como hijos de Dios para vencer el pecado de la lujuria en sus vidas, ellos no estarán en una posición para llevar a cabo su llamado.

¿Por qué Estamos Aquí?

Nosotros tenemos que recordar que Dios creó al hombre con propósito muy definido en mente. Algo de esto ha sido revelado, pero no todo. Adán y Eva—por su pecado luego de haber sido tentados por Satanás—aparentan haber causado que este propósito inicial se haya descarrilado. Sin embargo, a través de la vida y sacrificio de Jesús, la penalidad por el pecado fue retirada de todos los que le siguen. Jesús vino y deshizo el trabajo de Satanás. Dios presionó el botón de reinicio. El problema fue corregido y aparentemente estamos de vuelta donde Adán estaba antes de pecar.

Esta reveladora historia del Evangelio encaja perfectamente con la obra que esperamos Dios hará en nuestras vidas como Cristianos. Nosotros deseamos eliminar el pecado y sus destructivas consecuencias de nuestras vidas lo más posible.

Sin embargo, Dios no solamente presionó el botón de reinicio. El no solamente nos restauró. No estamos como nuevos—estamos mucho mejor. Nuestra posición como hijos de Dios excede grandemente la posición de Adán y Eva. Hemos sido hechos Sus “*hijos, herederos, herederos de Dios y juntamente herederos con Cristo*” (Romanos 8:16). Esta honrosa posición es completamente inmerecida, más allá de nuestra capacidad de comprender y no será completamente comprendida por nadie hasta “*la revelación de los hijos de Dios*” (Romanos 8:19). Esto solo puede ocurrir por la intervención de Cristo. Su obra hizo posible y activó un potencial que era latente desde el tiempo cuando el hombre fue originalmente creado en Su imagen.

Habiendo sido creados en Su imagen, la cualidad que nos destaca y nos hace más como El es nuestra habilidad de imaginar y crear. Dios

trajo animales a Adán para ver como Adán les nombraría. Adán tuvo ideas originales y como resultado, Dios disfrutaba pasar tiempo con él. Esta creatividad es una cualidad que Satanás y otros seres creados no tienen o no tienen al mismo grado. Al dirigir a Adán y a Eva a desobedecer a Dios, Satanás fue capaz de redirigir esta capacidad creativa hacia sus propios planes malvados. Al estar dominado por el pecado, la energía creativa del hombre obra en contra de sus mejores intereses. El se convierte en un esclavo al pecado y es incapaz de agradar a Dios o experimentar paz en su vida. *“Los que están en la carne no pueden agradar a Dios”* (Romanos 8:8). Nuestros dones y potenciales son desperdiciados.

Cuando se trata del pecado de la lujuria, vemos el mal uso de la creatividad del hombre en su máxima expresión. Arte, música, tecnología, contando cuentos, inventos, soñando despiertos, sueños nocturnos y todos los recursos creativos son llevados cautivos y puestos al pervertido servicio de los deseos malvados.

Que desperdicio. Puede compararse con tomar un hermoso auto deportivo hecho a mano, llenarlo de estiércol y luego conducirlo hacia un pantano y hundirlo hasta que se desaparezca. Nosotros fuimos diseñados para un propósito mucho mayor. Es solamente cuando somos libertados de nuestro pecado que podemos llevar a cabo el potencial de nuestro poder creativo y utilizarlo para lo que fue destinado—para el bien.

La Intención de Dios

Al rebasar la rutina de continuamente estar batallando con el pecado y en un estado de perpetua obediencia y comunión con Dios, comenzamos a participar más en la obra que El tiene para nosotros. El Espíritu de Dios está en nosotros. Nosotros somos Sus hijos. Hacemos Su voluntad y estamos funcionando en la manera que El diseñó. Comenzamos a experimentar cómo será en el nuevo cielo y nueva tierra cuando nuestro destino final sea revelado. *“Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”* (Romanos 8:25). ¿Cuál es ese mayor destino al cual Dios nos ha llamado? Desafortunadamente—pero seguramente para nuestro propio bien—no se nos ha dicho.

Cosas que ojo no vio, no oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman. (1 Corintios 2:9)

No podemos imaginar lo que Dios tiene preparado para nosotros.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo. (Apocalipsis 21:6-7)

“Todas las cosas” cubre mucho, ¿pero en qué sentido son nuestra herencia? Lo sabremos, eventualmente.

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño. Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido. (1 Corintios 13:9-12)

El tiempo viene cuando podremos ser traídos a madurez y seremos capaces de ver y comprender el plan de Dios para nosotros claramente.

Por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. (2 Pedro 1:4)

Participar en la naturaleza divina es una manera de describir lo que ya está pasando en nosotros cuando andamos en el Espíritu. Es parte del plan original de Dios para nosotros. Solamente a su debido tiempo

comprenderemos todas las implicaciones de esto y lo que Dios tiene preparado para nosotros. Esta corrupción presente “*causada por los deseos malvados*” no es el resultado final. ¡Nosotros “*escapamos*”!

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. (Romanos 8:18-19)

“*La gloriosa libertad de los hijos de Dios*” es algo que el resto de la creación espera para nosotros también. Nuestra libertad del pecado y andar en el Espíritu es la primera etapa de esto. ¿A dónde nos llevará esta libertad así como al resto de la creación? Solo podemos imaginar.

Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; (Romanos 8:29)

“*Primogénito entre muchos hermanos*” refleja la idea de una función preparada para nosotros de alguna manera comparable con Cristo mismo. Esto debe dejarnos sin aliento, maravillados y hambrientos con anticipación.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Romanos 8:35, 37)

No estamos satisfechos con meramente conquistar el pecado o sobrevivir los problemas de esta vida. En un sentido, hacemos eco de las palabras del incorregible pandillero Johnny Rocco—personificado por Edward G. Robinson en la película *Key Largo*—cuando le preguntaron lo que realmente quería. “Sí. Eso es. ¡Más! ¡Así es! ¡Yo quiero más!”²¹

A diferencia de aquellos en el mundo cuyo deseo y obtención de más es de corta duración y opacado por la fragilidad de su existencia, el “más” en que nosotros nos convertiremos es seguro, permanente y de un valor inestimable.

Reconoce, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios, el Dios fiel, que guarda su pacto y su misericordia hasta mil generaciones con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos;
(Deuteronomio 7:9)

Este es uno de dos lugares donde la Biblia habla acerca de mil generaciones. Conservativamente, mil generaciones requerirían de 25,000 años para nacer. No sabemos si todas estas generaciones nacerán durante nuestra era o si algunos nacerán en el nuevo cielo y la nueva tierra que vendrán. De hecho, sabemos muy poco al respecto de la función a largo plazo que ha sido establecida para nosotros y nuestros descendientes. Sin embargo, está claro que Dios continuará desarrollando y revelando nuevos planes, que continuará extendiendo Su reino hacia toda la eternidad y que nosotros formaremos parte de esto. “*El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin*” (Isaías 9:7).

Dios para siempre cambió el curso de la historia. El envió a Jesús a morir por nuestros pecados y prometió no solo libertarnos de nuestro pecado pero también elevarnos a una prominencia futura e indescribible. Esta fue una sorpresa gloriosa, especialmente a Satanás y los gobernadores de este siglo—“*porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria*” (1 Corintios 2:8). De la típica y maravillosa manera de Dios, El usó la maldad de nuestra rebelión y la convirtió en algo hermoso y majestuoso. Hasta Sus “*enemigos*” fueron puestos—aunque era lo último que querían—al servicio como “*Su estrado*” (Salmos 110).

Reto: Transformar algo feo e inútil en algo hermoso y útil es el trabajo cotidiano del Espíritu en las vidas de aquellos que vienen a Cristo. El puede hacer esto con las partes feas de tu vida también.

Conociendo a Dios

Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que ha sido desde el principio. (1 Juan 2:14)

Mirando de nuevo a lo que escribió Juan, nos recordamos de cómo el identificó niveles de madurez espiritual. Él habló acerca de niños cuyos pecados habían sido perdonados y jóvenes que habían vencido al maligno. También habló de los padres. Estos habían madurado más, así que ya no se trataba de pecado o estar peleando el mal en sus vidas. En esta posición, su enfoque está en la búsqueda permanente de conocer a Dios.

Claro, conocer por completo a Dios es imposible. Sin embargo—como Sus hijos—se nos permite crecer en el conocimiento de Él. Todos Sus hijos lo conocen un poco. No obstante, nuestros pecados nos previenen de conocerle mejor. Nos separan de Él. *“Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos.”* (Isaías 59:2).

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él. (Juan 14:21)

Jesús ha establecido reglas concernientes a la lujuria. Habiendo llegado tan lejos a través de estos veinte capítulos, no hay espacio para mala interpretación o auto-justificaciones. Considera cuidadosamente las ricas promesas en el corto versículo de Juan, arriba. El reto ha sido hecho. Jesús ha prometido manifestarse a Si mismo a nosotros—la única manera de obtener cualquier conocimiento personal de El—es si tenemos y guardamos Sus mandamientos. Ya que tenemos Sus mandamientos en nuestra posesión, por lo menos estamos a mitad del camino. Ahora debemos elegir hacer lo que El nos ha instruido.

Reto: Si ese pecado que te está pesando es la lujuria—como lo fue para mí—entonces te exhorto, te ruego, no te

descarriles por una actitud de derrota o te rindas ante las excusas. Vuélvete “más” que vencedor y entra en la santa tierra del Dios Todopoderoso. Conócelo mejor. Que seamos provistos de tal entrada es más de lo que puedo comprender. Permanecer fuera sin poder entrar es el más trágico de los fracasos.

No podemos esperar conocer a Dios de la manera que El desea que lo hagamos, si no hacemos Su voluntad. Esto es específicamente cierto en lo referente a nuestro comportamiento sexual. El nos ha dicho como vencer la lujuria. Si te comprometes a obedecerle y tienes éxito, podrás saber “*cómo poseer su propio vaso en santificación y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios*” (I Tesalonicenses 4:4). No existe razón para que actúes como aquellos “*que no conocen a Dios*”.

“Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor” (2 Pedro 1:2).

Este “*conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor*” es la fuente de nuestra paz y gracia y debe convertirse en nuestra pasión. Nos ocupará y será causa de nuestro júbilo y alabanza por toda la eternidad.

¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Pues, ¿QUIEN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR?, ¿O QUIEN LLEGO A SER SU CONSEJERO?, ¿O QUIEN LE HA DADO A ÉL PRIMERO PARA QUE SE LE TENGA QUE RECOMPENSAR? porque de Él, por El y para El son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén.

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la

renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.
(Romanos 11:33-12:2)

Aquel Que es Poderoso para Guardarte Sin Caída

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén. (Judas 1:24-25)

Temas a discutir:

1. ¿Qué es un siervo al punto de equilibrio? ¿Eres así? ¿Eres mejor o peor que eso?
2. ¿Cómo aplica la parábola de los talentos a tu lucha contra la lujuria?
3. Cuando todo haya sido dicho y hecho, ¿Cómo crees que será tu función en el futuro?
4. Describe cómo es ser “más que vencedor”.
5. ¿Por qué “conocer a Dios” es tan valioso?
6. ¿Qué es lo más importante que has leído en este libro?
7. ¿Cómo afectará lo que has leído la forma en vives tú vida?